

DIALOGICIDAD Y SALUD PSÍQUICA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO Y SOCIOFAMILIAR *

JHORIMA VIELMA RANGEL

*Universidad de Los Andes. Grupo de Investigación de la Conciencia Social
en Venezuela y América Latina, GISCSVAL
Mérida, Venezuela.
vielmajhori@hotmail.com*

RESUMEN

Se enfatiza en el uso de la praxis dialógica en distintos contextos de aprendizaje y desarrollo psicológico por sus deseables efectos en la salud mental y el bienestar individual y colectivo de quienes participan conscientemente en las interacciones comunicativas cotidianas. Así mismo, se privilegia la reflexión que orienta el comportamiento y el desarrollo de los rasgos de la personalidad hacia el aprendizaje y la conservación de relaciones de convivencia más sanas y satisfactorias, no únicamente en el afrontamiento de situaciones difíciles sino como una actitud ante la vida. Con este propósito se citan los aportes de algunos/as autores/as que caracterizan al ser humano como un ser responsable/creador de experiencias armónicas que pueden ser comprendidas desde la perspectiva de un modelo explicativo más humanizante de los procesos de auto-conocimiento que surgen en el interior de la personas o son incentivados por medio de las relaciones interpersonales en el ámbito familiar y socioeducativo.

Palabras Claves: Dialogicidad, Salud Psíquica, aprendizaje, familia y educación.

DIALOGICITY AND MENTAL HEALTH IN THE EDUCATIONAL AND FAMILY CONTEXT

ABSTRACT

This paper emphasises the use of the dialogic praxis in different learning and psychological development contexts for their beneficial effects on the mental health and wellbeing of individuals and groups who consciously participate routinely in communicational interactions. Moreover, this revision underlines the reflexion that guides the behaviour and the development of the personality traits towards learning and the conservation of healthier and satisfactory relationships, not only in the area of coping with difficulties but as an attitude to life. With this purpose the article quotes the contributions of some authors that characterize the human being as responsible/creator of harmonic experiences that can be understood from the perspective of a model that is more humanizing with respect to the self-knowledge that emerges in the person's interior or that are encouraged through the interpersonal relationships in the family and socio-educative context.

Key Words: Dialogicidad, psychological, aprendizaje, family and education.

* Agradezco al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes CDCHT, ULA el financiamiento otorgado para el desarrollo del proyecto de investigación tipo B Código H-990-0-6-09-B, lapso 2006-2009, titulado: "El aprendizaje personal del bienestar sociológico y las experiencias óptimas en la vida cotidiana". La autoinvestigación dirigida del cual derivan los hallazgos expuestos en esta investigación.

INTRODUCCIÓN

Hasta ahora han sido muy cuestionados los estilos educativos tradicionales por su énfasis en el protagonismo del profesor en las situaciones de enseñanza-aprendizaje, pero ello no ha sido suficiente si hacemos referencia a la introducción poco efectiva de cambios en las estrategias que se utilizan para inducir al aprendizaje significativo y a los métodos a través de los cuales se supone deben ser evaluados dichos aprendizajes. De allí el interés en destacar los aportes que pueden hacerse con el uso del enfoque dialógico en el contexto educativo y socio-familiar por sus deseables efectos en la salud mental y el bienestar psicológico de los educadores.

La praxis educativa sustentada en los principios andragógicos de horizontalidad y participación señalados por Pablo Freire¹, Félix Adam y Asociados², María Electa Torres y Otros³ y en una nueva visión de la psicología del aprendizaje en los términos sugeridos por José Del Grosso⁴ en la cual los aprendizajes guardan una estrecha relación con los procesos comunicativos, los rasgos de la personalidad y la salud mental del educador, permiten visibilizar los alcances del enfoque dialógico bajo el marco de una filosofía de la educación más humanizante con respecto a la relación educador-educando, a la vez que hacen inminente la necesidad de interpretar el significado que se atribuye a la realidad actual del fenómeno educativo desde esta perspectiva de análisis.

Al respecto, Del Grosso⁵ afirma que resulta inútil dentro del proceso educativo que tanto los docentes como sus estudiantes aprendan teorías, leyes y estrategias vinculadas a la enseñanza de manera repetitiva, autómatas o memorísticas, y más grave aún sin reflexionar y utilizar el pensamiento crítico o involucrarse por medio de su experiencia de vida con estos contenidos descuidando su propio rol de persona. Desde su punto de vista, el esfuerzo de los educadores como líderes creativos seguirá siendo infructuoso, si estos y los otros no desarrollan su conciencia emocional a través de la práctica del autoconocimiento, es decir, si continúan desconociéndose a sí mismos, siendo inconscientes o incapaces de producir cambios significativos tanto en la calidad de sus vidas como en su calidad de desempeño, indicadores que hacen pensar en la carencia de bienestar psicológico. Señala que un cambio en las cosmovisiones o en los paradigmas personales se haría manifiesto de manera favorable no sólo en su propio perfil psicológico sino también en sus relaciones de convivencia cotidiana.

No basta para hablar de una praxis docente efectiva, conocer sus principios y premisas. Es indispensable ir más allá. Se necesita un cambio en la cosmovisión que poseen, primeramente, los educadores acerca de la tarea de educar, de cómo y para qué hacerlo, y qué les aporta esta actividad a sí mismos, cómo se sienten, con qué recursos internos personales cuentan y cuáles cambios en las dimensiones psicológica y psicopedagógica podrían suscitarse en el desempeño de su rol como educador.

Sobre este particular, me he permitido elaborar algunas reflexiones apoyándome en la idea de que las cosmovisiones del educador, o de los padres, las madres y sus hijos e hijas se reflejan en los procesos comunicativos emergentes de la relación humana entre unos y otros.

Algunas exploraciones sistemáticas y resultados de investigaciones que se encuentran en desarrollo, en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, nos permiten hacer éstas y otras afirmaciones.

¹ Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, México, 1983.

² Adam, Félix: 1990. (CITA INCOMPLETA)

³ Torres, María Electa y Otros: *La praxis andragógica. La horizontalidad y la participación en la situación de aprendizaje*. Consejo de Publicaciones Universidad de Los Andes, Mérida, 1994.

⁴ Del Grosso, José: *Psicología del aprendizaje. Una nueva visión*. Consejo de Publicaciones Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1999.

⁵ Del Grosso, José: *Op. cit.*

Desde una visión no tradicional de la psicología de aprendizaje, es decir, desde una visión alternativa ya no centrada en lograr el desarrollo de competencias cognitivas o cambios de conductas observables como indicadores deseables de aprendizaje –exclusivamente–, se pretende dirigir la mirada hacia otros propósitos de la educación.

En este sentido, Del Grosso⁶ plantea como una posible solución a esta problemática, inducir a los educadores y también a los estudiantes en proceso de formación profesoral a trabajar en su autoconocimiento –realizar un trabajo interno personal– como una forma de procurar la desmitificación de la persona que ejerce la docencia.

Del mismo modo, Vielma⁷ propone intervenir a nivel psicoeducativo para enfrentar las consecuencias del autoritarismo, promoviendo estilos alternativos dentro de los cuales se sugiere el uso de la andragogía por ser uno de los recursos de más bajo costo y fácil aplicación, con beneficios académicos, personales y/o comunitarios, que sólo ameritaría una consideración del perfil psicológico de lo/as facilitadotes/as y de su disposición a contribuir con la salud mental de quienes se encuentren en interacción dentro del contexto de aprendizaje por medio de un estilo de comunicación más abierto y auténtico.

En este mismo orden de ideas, Quintero⁸ se refiere a los estilos educativos alternativos, especialmente a aquellos en donde se privilegia la posibilidad del diálogo como una de las vías más deseables y necesarias para enfrentar la presencia del autoritarismo y sus consecuencias negativas sobre la vida de las personas que resultan víctimas de la violencia académica. Propone revalorizar la dimensión que lo afectivo tiene en el aprendizaje y la utilidad que lo aprendido puede tener en la vida cotidiana. Desde su punto de vista, la dialogicidad tal vez no sea la única solución a los problemas educativos o comunicativos, pero sí un valioso intento que genera la posibilidad de tener conciencia de sí mismo, de quién se es, de cómo se piensa, y aunado a ello, la conciencia de la existencia de “los otros” con quienes se comparte diariamente.

LA DIALOGICIDAD Y LA COMUNICACIÓN HUMANA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA Y LA TERAPIA FAMILIAR CON APLICACIONES EN EDUCACIÓN

La conducta verbal es una de las principales características que diferencian al ser humano de otros seres vivos, sobre todo por la estrecha relación que este guarda con el pensamiento. La adquisición del lenguaje facilita la profundización en los pensamientos y el modo en que estos se hacen manifiestos. Con ello enriquecemos nuestras relaciones humanas al mismo tiempo que nos integramos como personas a la vida social.

De acuerdo con Vallejo-Nágera⁹, hay dos aspectos fundamentales que se unen en el lenguaje desde el punto de vista de la comunicación: lo que decimos y cómo lo decimos.

La dialogicidad es una característica deseable en cuanto al contenido de una conversación en la cual deben ser clarificados “el qué decir” y “cómo decirlo”, en “qué” y “cómo” expresar o manifestar a otros lo que estamos pensando, sintiendo, deseando, imaginando. Refleja en algún modo la personalidad de quienes interactúan en una situación de comunicación. Aunque resulte muy deseable no es frecuente identificarla en el común de las personas, precisamente porque responde a la influencia de variables internas y externas que condicionan su uso intencional y consciente.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Vielma, Jhorima: *El enfoque dialógico: Una perspectiva humanizante en la búsqueda del bienestar psicológico de los/as docentes venezolanos*. Ponencia XI Jornadas de Psicología Social, Avepso, Caracas, 2002.

⁸ Quintero, María del Pilar: *Seminario permanente de la obra de Erich Fromm*. Grupo de investigaciones de la Conciencia Social en Venezuela y América Latina, GISCSVAL, ULA, 2003.

⁹ Vallejo-Nágera, Juan: *Guía práctica de psicología. Cómo afrontar los problemas de nuestro tiempo*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2001.

El estilo comunicativo en la vida cotidiana o dentro del contexto académico está sujeto a la influencia de variables internas y externas a la persona, que se hacen evidentes a través de los rasgos de personalidad desde muy temprana edad en el transcurso de su configuración y desarrollo. Entre dichas variables podemos mencionar: las vivencias significativas, las motivaciones conscientes e inconscientes, las reacciones emocionales, el afrontamiento de situaciones difíciles, la dinámica socio-afectiva familiar, los intereses y preferencias personales, las relaciones de convivencia, los recursos internos para el cambio y la introspección, la tendencia a presentar trastornos de la personalidad; el funcionamiento normal o patológico del sistema nervioso, la alimentación, el padecimiento de enfermedades o de alteraciones neurológicas u orgánicas, por una parte, y por la otra, la calidad de vida, la ausencia o presencia de estimulación adecuada o de modelos sociales, las exigencias socio-culturales y las pautas de comunicación familiares que van a condicionar el aprendizaje de la dialogicidad como algo inherente a la persona.

Cada cual, dependiendo del momento, la situación y de cómo se percibe a sí mismo en medio de las circunstancias, adopta una actitud que responde de manera consciente e inconsciente a sus propios deseos y convicciones, como se señaló anteriormente.

En algunos casos la dialogicidad es un indicador de que las personas no están reprimiendo sino controlando sus emociones y sentimientos y lo está haciendo visibles a otros con asertividad; una limitación que tienen las personas con incapacidad o dificultad para ser dialógicas, bien sea por desconocimiento, por falta de autoevaluación o porque los rasgos de personalidad que le definen están un poco alejados de caracterizarle como alguien dialógico, que desea serlo o que ya lo ha internalizado como parte de su aprendizaje. Un ejemplo de esto lo encontramos en las personas autoritarias o que presentan un perfil psicológico narcisista, impositivo o manipulador, o también en quienes presentan trastornos psicopatológicos, dificultades o trastornos del lenguaje y problemas del aprendizaje que de alguna manera le impiden conducirse dialógicamente en las interacciones comunicativas.

Dentro del marco de la psicología clínica y la terapia familiar se concibe el proceso comunicativo como algo necesario, tanto para la adaptación, el aprendizaje y la convivencia como para la salud mental y el equilibrio psicológico sobre el cual se construyen las relaciones intra e interpersonales, es decir, con uno mismo, y luego con otros seres humanos.

Bajo esta óptica, se identifican elementos igualmente concordantes con la psicología evolutiva y con la psicología de la comunicación y el lenguaje, a pesar de que no se citan las relaciones de interdependencia afectiva entre la madre, el padre y sus hijos desde el mismo momento de la concepción, por tratarse de hacer más hincapié en otras etapas posteriores del desarrollo humano.

En otro nivel de análisis, se hace necesario no sólo clarificar el marco conceptual dentro del cual se circunscribe la experiencia dialógica como parte de los procesos comunicativos, a la cual se está haciendo referencia, sino también tener en cuenta que no deben ignorarse los condicionamientos subjetivos de la personalidad que determinan la existencia de innumerables estilos de comunicación, dado que la perspectiva subjetiva de los comunicantes diversifica las posibilidades comunicativas y la predisposición de dialogar, según sea el caso. Esto significa que no existe la comunicación dialógica como algo permanente, fijo y rígido y que está sujeta a una gran cantidad de factores que la determinan, especialmente como algo situacional.

La comunicación dialógica es un proceso sumamente complejo pero altamente deseable. En ella cada persona funciona como emisor y receptor simultáneamente. Cada remitente y destinatario tiene sus propias concepciones para interpretar lo que escucha y lo que observa. Es algo difícil de describir en forma esquemática.

El modo en que se emite el mensaje es decisivo en el efecto que puede causar en los interlocutores. La dialogicidad debe generar bienestar individual y común, a partir del establecimiento de acuerdos, de la aceptación y el respeto auténtico hacia el otro, de la apertura a las divergencias, a las transacciones y a la mutua comprensión empática.¹⁰

En terapia familiar se utilizan algunos principios básicos de la comunicación efectiva desde una visión sistémica fundamentada en que un cambio en alguno de los miembros de la familia suscita cambios en los otros o en la dinámica familiar como una totalidad. Cuando se evalúan las pautas de comunicación que generan conflictos, casi siempre está ausente la actitud dialógica. Puede ser algo que identifique a la familia o que permita a unos miembros identificarse inconscientemente con otros. En todo caso la idea es que se tome conciencia de cómo se están manifestando los patrones de interacción, si es necesario reaprender o sustituir unos aprendizajes por otros en procura de la funcionalidad familiar y de la salud mental de quienes conviven en el hogar.

Con frecuencia la dialogicidad está ausente porque predominan las actitudes críticas, evaluativas o descalificadoras, hay falta de consenso e incapacidad para escuchar a los otros y establecer arreglos familiares en los cuales debiera decidirse en qué ceder y en qué persistir. Algo similar ocurre en las aulas de clase y en las relaciones entre educador-educandos, educandos-educandos. Podemos afirmar que en ambos contextos, tanto en el educativo como en el socio-familiar, hay una tendencia a conducirse de manera no dialógica o a hacerlo, pero sobre la base de algunos errores de concepto que bien pueden y deben ser esclarecidos.

Ser dialógico nada tiene que ver con la permisividad, la indiferencia, el abandono, las actitudes complacientes, ser persuasivo, sociable o conversador. Implica mucho más que eso. De allí la utilidad de que se trabaje en el propio autoconocimiento como una manera de avanzar en el aprendizaje de la dialogicidad.¹¹

Vallejo-Nágera¹² sostiene que en el espacio socio-familiar se adquieren algunos componentes de la asertividad, por ejemplo, cuando de niños aprendemos a renunciar a algunas de nuestras apetencias, percatándonos de que no todo lo que hay en el mundo nos pertenece, y que debe respetarse lo ajeno sólo por el hecho de pertenecer a otros, o cuando estimamos y defendemos lo propio como algo justo y digno. El autor también afirma que la educación recibida sobre todo cuando ha sido bien encauzada nos entrena para tomar decisiones propias siendo consecuentes con nuestros actos, nos enseña a perder los miedos, a resolver problemas sin depender de la ayuda de los adultos o de su protección y a aprender de las propias experiencias como oportunidades para evolucionar como personas.

Los padres y educadores dialógicos tenderán a fomentar estos modelos de comunicación y estilos de vida, de ejercer la paternidad o la maternidad o la docencia, de manera más efectiva que en los estilos educativos y de crianza tradicionalmente conocidos.

LAS COSMOVISIONES DEL EDUCADOR Y LOS PROCESOS COMUNICATIVOS EN SITUACIONES DE ENSEÑANZA Y EN LA VIDA COTIDIANA

De acuerdo con Heriberto González-Méndez¹³, cada individuo construye una representación de “su realidad”, es decir, un modelo personal bajo el cual se interpreta la realidad, se hacen predicciones

¹⁰ Vielma, Jhorima: *Dialogicidad y andragogía. Informe Seminario Doctoral*. Programa de Doctorado en Educación. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, 2004.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Vallejo-Nágera: *Op. cit.*

¹³ González-Méndez, Heriberto: *El paradigma personal. Un modelo integrador en psicoterapia*. Consejo de Publicaciones Universidad de Los Andes, Estudios de Postgrado, Mérida, 2001.

sobre lo cotidiano y se establecen límites en la forma de pensar, percibir y actuar. Este modelo a su vez está sustentado en creencias, ideas y supuestos o reglas que sirven para procesar las experiencias, concebirse a sí mismo, al mundo y a la vida atribuyéndole sentido, reafirmar su identidad y crecer como persona. Todas estas creencias y supuestos constituyen su cosmovisión.

Las cosmovisiones personales se desarrollan a lo largo de la vida de los individuos, como consecuencia de un proceso dialéctico entre elementos biológicos, psicológicos y sociales, que determinan su forma de ser, aún cuando sea susceptible de sufrir cambios en el transcurso del tiempo.

Desde esta perspectiva de análisis, los educadores ya en ejercicio o en proceso de formación o de perfeccionamiento profesional, se encuentran en capacidad de revisar, evaluar, cuestionar y modificar sus cosmovisiones personales sobre el aprendizaje personal y el aprendizaje significativo en los que la praxis andragógica resulta no sólo útil sino muy pertinente, en especial cuando se trata de introducir cambios en la construcción del conocimiento y la valoración de las propias experiencias.

Los procesos comunicativos en las situaciones de aprendizaje adquieren una connotación muy particular porque colocan en evidencia las cosmovisiones personales de quienes se involucran en la interacción humana. Así mismo, quedan al descubierto, contrariamente a lo que se ha pensado, los rasgos de personalidad (percepciones, sentimientos, comportamientos, intereses, conflictos, temores, etc.) de manera ineludible.

Resulta obvio, por otra parte, considerar la existencia de una gran diversidad de características de dichos procesos comunicativos, de cosmovisiones personales y de rasgos de personalidad.

En la praxis andragógica encontramos la posibilidad de repensar estos procesos comunicativos que contribuyen al bienestar del educador y de los educandos, porque las relaciones entre unos y otros tienden a ser de tipo dialógico más que unidireccional como ocurre con el autoritarismo y el tipo de clase magistral, en donde la comunicación favorece a uno de los participantes o a muy pocos en función de relaciones de poder que minimizan e inhiben la posibilidad de que las personas funcionen como interlocutores y no como espectadores pasivos.

Los teóricos de la comunicación, entre ellos Watzlawick¹⁴ y Satir¹⁵ sostienen que la comunicación humana es un acto permanente, indetenible, característico de nuestra complejidad humana porque se manifiesta por medio de comportamientos o conductas impregnados de significación que en algún momento son objeto de una lectura, traducción e interpretación bajo códigos psicosocioculturales.

La comunicación dialógica permite la convergencia, la divergencia, la complementareidad y la transcendencia. La comunicación no dialógica las subestima.

Los procesos comunicativos dialógicos favorecen a los educadores y a los educandos en su rol de persona, de seres humanos valiosos. La praxis andragógica se constituye en un proyecto ético y dignificante, porque permite que las personas cambien sus cosmovisiones, se nutran de nuevas experiencias, puedan ser tolerantes ante la diversidad y sobre todo respetuosos de lo que los otros piensan, sienten y dicen. Pero no es una tarea fácil. Requiere de la búsqueda de la introspección –identificación de los propios recursos que cada quien tiene para proveerse bienestar– y de una abierta disposición al cambio.

González¹⁶ afirma que la andragogía es más una actitud de vida que una metodología de enseñanza o aprendizaje, y que como tal puede ser consciente e inconscientemente manifiesta en la vida cotidiana, es decir, en cualquier contexto, con todo tipo de personas; aunque no niega la existencia de algunas variables que pueden condicionar la actitud andragógica desde el plano de los procesos comunicativos.

¹⁴ Watzlawick, P.: *El lenguaje del cambio*. Norton, Nueva York, 1990.

¹⁵ Satir, Virginia: *Relaciones humanas en el núcleo familiar*, 2000.

¹⁶ González, H.: *Op. cit.*

Independientemente de que esto suceda, todas las personas deberíamos procurar conducirnos dialógicamente y de manera intencional, empleando oportunamente los principios de la andragogía.

Vielma¹⁷ coincide con H. González en que la praxis andragógica así como los enfoques dialógicos siempre aporta beneficios personales y produce resultados significativos cuando se aplica como un estilo de vida, como un estilo interactivo y como un estilo de ejercer la docencia, en respuesta a las cosmovisiones que se poseen.

EL ENFOQUE DIALÓGICO: UN ESTILO DE VIDA, DE COMUNICACIÓN Y DE EJERCICIO DOCENTE

El enfoque dialógico como estilo de vida, de comunicación o de ejercer la docencia, reivindica y privilegia precisamente aquellas cualidades y capacidades que han sido reprimidas por la presencia del autoritarismo dentro del contexto educativo y el contexto familiar. Representa no sólo una opción distinta en cuanto al abordaje de la práctica educativa, sino un medio para inducir el aprendizaje personal subyacente en las experiencias cotidianas.

El enfoque dialógico implica una concepción subjetiva e intersubjetiva sobre la realidad psicológica de cada ser humano, dado que se vincula con un sentido más respetuoso de las sensaciones, los deseos, la apertura y aceptación de las diferencias, ante los cambios y las transacciones, sean estas conscientes o no.

La praxis andragógica fundamentada en procesos comunicativos de tipo dialógico hace énfasis no en la condición de individuos o de organismos, sino en la concepción de persona y ser humano que son los educadores y los educandos, y dentro del contexto socio-familiar, en cuanto a las personas que ejercen el rol de padres, de madres, hijas e hijos.

La aplicación de la dialogicidad requiere de congruencia, de una conexión interna que luego se expresa en las relaciones humanas con otros, con los objetos y los acontecimientos en sí mismos. Exige tolerancia, conciencia ciudadana, dignidad personal, capacidad de autovaloración y autoafirmación.

En este sentido, cuando se adopta una actitud dialógica o una actitud andragógica, se está más dispuesto a escuchar, a concertar las diferencias de criterio entre las partes, a esforzarse en comprender el punto de vista del otro y a hacer comprensible el propio, estableciendo acuerdos y negociaciones.

Por otra parte, la dialogicidad puede emplearse como un método, no únicamente como una técnica e instrumento facilitador de *insights*, para “darse cuenta de...” o tomar conciencia sobre el significado de aprender. De este modo se encuentra un sentido a lo que se hace, se está haciendo o quiere lograrse, a los sentimientos y pensamientos que surgen en la interioridad de la persona, en cada vivencia, considerando que cada vivencia es también aprendizaje. La dialogicidad como estilo de vida se constituye a la vez en un medio y en un propósito del aprendizaje personal y el bienestar psicológico.

En exploraciones realizadas con educadores en proceso de formación profesoral, J. Vielma¹⁸ ha encontrado que dentro del ámbito docente el método o enfoque dialógico imprime significatividad conceptual, procedimental y actitudinal, no sólo a la metodología de trabajo, a la experiencia vivencial, a las técnicas de enseñanza utilizadas o a los procedimientos empleados en la evaluación, sino también al enfoque dialógico propiamente dicho, al permitir que los participantes se expresen desde su rol de persona, con ideas valiosas, haciendo uso de su derecho de ser escuchado y considerado como protagonista de la clase, de una sesión de trabajo, de un proyecto de investigación; y en el ámbito socio-familiar de un asunto, conflicto o problema de relaciones entre quienes conviven en el hogar.

¹⁷ Vielma, Jhorima: *Dialogicidad y Andragogía*. Programa de Doctorado en Educación. Facultad de Humanidades y Educación, ULA, Mérida, Venezuela, 2004.

¹⁸ Vielma, J.: *El enfoque dialógico*. Ponencia presentada en XI Jornadas de Psicología Social “Tolerancia y ciudadanía. Hacia la construcción de la convivencia”. AVEPSO, Caracas, Venezuela, 2002.

El educador bajo el estilo de enseñanza dialógico aprende de su clase y de la dinámica socioafectiva en que ésta se gesta. La actitud dialógica o andragógica hace posible la modificación o sustitución de unas percepciones por otras, especialmente, cuando se argumentan las ideas y posturas personales. Otra de las ventajas es que permite anticipar de algún modo la utilidad de lo aprendido, a través del uso de la pregunta o del método mayéutico, de los informes de progreso en donde los participantes en una actividad académica se autoevalúan y coevalúan a sus compañeros.

En los procesos de autoevaluación, se presenta la posibilidad de trabajar a partir de una variedad de situaciones en las cuales la dialogicidad abre las puertas a la consideración de utopías realizables con la conciencia de su responsabilidad y participación en los cambios que están por llegar y los hechos de los cuáles será protagonista.

En cuanto a la comunicación, puede afirmarse que la práctica de la dialogicidad conlleva al mejoramiento de las habilidades comunicativas, entre ellas: la asertividad, la congruencia y la empatía. Es una forma de enfrentar el miedo escénico y la inseguridad. Se facilita la clarificación de errores de concepto, se eleva la autoestima y promueve la resignificación de experiencias de aprendizaje pasadas.

Las personas se hacen más autónomas, se manifiesta la necesidad de afiliación y se minimiza el individualismo, hay una tendencia a la búsqueda del bienestar común y se fortalece el espíritu de solidaridad. Se antepone la ética y la dignidad personal ante la complicidad, la corrupción y/o el saber ineficaz, allí precisamente donde el autoritarismo perjudicaría la productividad y la creatividad intelectual/emocional de los participantes.

El diálogo favorece la integración a los grupos fortaleciéndose con ello la identidad personal, académica y laboral. Se toman en consideración las metas y los proyectos individuales que se creían olvidados, innecesarios o no factibles al escuchar los relatos testimoniales, episódicos o anecdóticos entre quienes dialogan, es decir, los interlocutores aprenden de sí mismos durante la interacción, reforzando positivamente su capacidad de tomar decisiones y hacerse responsables de las consecuencias originadas a partir de éstas.

En función de ello, las relaciones interpersonales son más realistas sobre la base de expectativas que surgen en el interior de las personas involucradas en la actividad. En el diálogo no todas las personas son iguales, no todas piensan y sienten del mismo modo, pero todas son importantes y muy valiosas.

EL APRENDIZAJE DE LA DIALOGICIDAD COMO RESULTADO DE LA BÚSQUEDA PERSONAL

Hay que aceptar que no se nace siendo dialógico pero sí con la capacidad para aprender a serlo. La actitud dialógica y andragógica son producto de la voluntad consciente y surge de una cosmovisión holística de las relaciones de convivencia. En la andragogía como en la dialogicidad las personas desarrollan su capacidad de ser tolerantes y de manejar adecuadamente las frustraciones y los conflictos.

A través de la disposición sincera al diálogo se hacen conscientes algunos mecanismos de defensa que por lo general *conflictúan* las interacciones, fomentándose con ello el desarrollo y uso de la inteligencia emocional. Es así cuando se facilita la observación de los propios sentimientos y de las reacciones emocionales y se es más prudente al momento de emitir juicios en vez de opiniones bajo el principio de la psicología humanística conocida como el aprecio positivo.

En relación al contenido de la comunicación, se aprende a valorar el esfuerzo por controlar los impulsos y algunas respuestas empleando la comprensión empática. Los mensajes adquieren un carácter armónico, lejos de pretender la burla o la descalificación, y los pensamientos así como el diálogo interno son renovadores dado que guían a reenfocar la mirada sobre la historia de los aprendizajes adquiridos como algo que puede ser objeto de cambio, o de múltiples cambios en el transcurso de la vida.

De acuerdo a las ideas de Erich Fromm¹⁹ podríamos hacer algunas afirmaciones, entre ellas que la dialogicidad tanto como la andragogía son manifestaciones universales del amor por la vida, un indicador del síndrome de crecimiento y, a la vez, la superación del narcisismo y de las tendencias simbióticas que nos atan comúnmente a las figuras de autoridad. Se habla en términos de amor por la vida porque las intenciones que guían la comunicación son enriquecedoras al pretenderse una amplitud en las ideas de manera flexible y la evitación de los conflictos o de las conveniencias unidireccionales como acontece en los regímenes autoritarios.

Se habla, adicionalmente, de la superación del narcisismo porque el protagonismo ya no está centrado en quien más sabe o en quien ejerce el rol de autoridad, y la responsabilidad aunque es entendida como algo personal, influye positivamente en el grupo total en interacción y la participación de uno puede guiar la participación de otros de modo sutil y respetuoso.

Se hace referencia a la superación de la simbiosis afectiva porque el propio reconocimiento de que se está aprendiendo continuamente y haciendo uso del libre albedrío es un condicionante de la propia libertad personal, y ya no los premios o los castigos. En este caso será necesario promover la separación, independencia de criterio, etc.

LAS CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y LA ACTITUD DIALÓGICA

La asertividad

El adjetivo asertivo aplicado a la persona indica aquella que tiene el poder o la capacidad de asegurar con firmeza y decisión cuánto dice y hace. Es equiparable a la seguridad en sí mismo y a la autoafirmación de lo que cada quién es como persona. La persona asertiva tiene una conciencia clara de cuáles son sus derechos, de qué es lo que considera objetivamente justo para sí. Se siente libre de querer alcanzar determinados objetivos sosteniendo un adecuado respeto hacia los demás sin atentar contra la libertad de estos.

Se habla de autoafirmación como un elemento complementario a la asertividad en el sentido de tener conciencia social, adecuada autoestima y conocer las propias limitaciones.

a. La conciencia social

Se reconocen a los otros con sus deseos y aficiones comunes a los nuestros, a la vez que se pueden contextualizar en un tiempo y un espacio histórico-cultural.

b. Autoestima

El cariño y el amor propio motivan a defender lo que se considera razonable. Se busca la autogratificación sin que se arriesgue el bienestar común.

c. El conocimiento de las propias limitaciones

La persona asertiva conoce hasta dónde llegar y a dónde quiere ir. Se está consciente de los riesgos, pero también de los objetivos de vida que se poseen. Estos son asumidos como algo probable y no producen frustración.

La persona que no es asertiva, segura de sí misma, con capacidad para autoafirmarse, difícilmente puede ser dialógica. Correrá el riesgo de estancarse en su vida por temor a aventurarse a algún cambio o por no exponerse, como resultado terminará adaptándose a situaciones muy incómodas sobre las cuales podría influir para modificar las circunstancias a su favor. Seguramente estará propenso a ser

¹⁹ Fromm, Erich: *El corazón del hombre*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

maltratado por sus jefes, profesores y compañeros, y en el terreno afectivo podrá ser objeto de chantajes por no arriesgar el amor y la estima de quienes le rodean. Puede verse afectado en todas las facetas de su vida y en las esferas de su personalidad. Es necesario entonces aprender a ser asertivo para poder ser dialógico.

Estabilidad afectiva

Comprende nuestras actitudes afectivas o los estados afectivos con que respondemos a las situaciones ambientales en nuestra relación con el exterior y la disposición afectiva con que nos enfrentamos generalmente con nosotros mismos. El equilibrio afectivo no radica en una estabilidad permanente, sino en una sintonización justa y apropiada con el exterior (actitud) y con el propio interior (disposición). Al ser el afecto un rasgo esencial de las relaciones sociales, su configuración distorsionada condicionará la vida de quien la padece.

La inestabilidad afectiva por el contrario puede manifestarse de una forma inhibida, con frialdad e indiferencia ante los sentimientos ajenos; o de manera explosiva por medio de la agresividad, la defensa y el desprecio por los demás. Probablemente se reflejará a través del autoritarismo y el sadismo en la vida familiar y laboral.

En cambio, las personas con estabilidad afectiva estarán más abiertas al diálogo, a las relaciones sociales y al disfrute espontáneo de lo que hace, dice y escucha.

La estabilidad afectiva es contraria a la dependencia afectiva y a la represión de las emociones, requiere de equilibrio psicológico, de autodominio emocional, de la sensibilidad y del autodominio de nuestras expresiones emotivas a partir de la aceptación de la propia realidad.

El sentido de libertad

La libertad como concepto abstracto, supone una capacidad infinita de elección, sin que ésta se lleve a cabo bajo la presión de necesidades personales o de otros factores y circunstancias que puedan determinar la decisión final en un sentido o en otro. Cada vez que decidimos, lo hacemos dentro de un campo restringido de posibilidades. Nuestra libertad está íntimamente ligada a nuestra salud psicológica. Implica por una parte, el control de los impulsos y de las necesidades instintivas propia, y por otra, de una alta capacidad de juicio crítico que nos facilite ver con claridad la situación en que nos encontramos al margen de todas las influencias a las que inevitablemente nos vemos sometidos, especialmente dentro de una situación comunicativa en la cual es imprescindible sentirse libre para dialogar con otros.

EL USO EFECTIVO DE LAS TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN DIALÓGICA

No se trata de sugerir el uso de las técnicas de comunicación dialógica como si fuera un recetario o un procedimiento sistemático para lograr la dialogicidad en una situación comunicativa, más bien se pretende guiar con la información expuesta a la autoobservación y autoevaluación de cómo nos estamos conduciendo al momento de comunicarnos, tomando en consideración las propuestas de expertos en comunicación humana y de asesores psicológicos con experiencia en el área de las relaciones interpersonales, la interacción profesor-alumno y en el tratamiento de las relaciones intrafamiliares.

Dueñas²⁰ ha establecido las siguientes pautas para lograr una adecuada comunicación que de acuerdo con otras propuestas elaboradas por J. Vielma²¹ son fácilmente extrapolables a cualquier tipo de relación humana dentro y fuera del contexto educativo y socio-familiar. Son ellas:

²⁰ Dueñas, María: "Mejorando la comunicación intrafamiliar". En: Vallejo-Nágera, Juan: *Guía práctica de psicología. Cómo afrontamos los problemas de nuestro tiempo*. Ediciones Tema de Hoy, Madrid, 2001.

²¹ Vielma, Jhorima: *Op. cit.*

1. La escucha activa entre los miembros

- a. Mirar a los ojos de la persona que está hablando o comunicando algo.
- b. De vez en cuando producir algún sonido, señal o gesto que indique al interlocutor que se está atento e interesado en su comunicación.
- c. Resumir y/o sintetizar el mensaje recibido o transmitido si se considera extenso o complicado.
- d. Mantener la coherencia entre la expresión facial y el contenido del mensaje que se está transmitiendo.
- e. Sostener un tono de voz estable.

2. Expresión de sentimientos y pensamientos. El aprecio positivo

- a. Mirar a la persona y decirle lo que se está pensando de ella.
- b. Describir a la persona qué sentimientos ha generado.

3. Expresión de sentimientos y pensamientos negativos

- a. Mirar a la persona.
- b. Decirle con la mayor exactitud posible qué ha hecho y por qué razón esto ha despertado molestia, disgusto e incomodidad.
- c. Sugerir como una propuesta personal, cómo desde el propio punto de vista podrían ambos modificar su conducta para evitar molestias y/o malos entendidos en los demás, sin alterar el tono de voz.

4. La argumentación

Se exponen las razones por las cuales se piensa, se actúa o se siente de una determinada manera, frente a una situación, hecho o persona. Los argumentos sirven para reforzar los propios puntos de vista e incorporar ideas nuevas o complementarias. La argumentación debe ser clara, directa y contextualizada en el momento en que ocurre la interacción verbal. La ubicación en el “aquí y ahora” es de gran ayuda, pues la exposición de motivos habrá de corresponderse con aquello que se está vivenciando en el presente. Funciona como una justificación lógica y razonada que permite colocar en palabras las reacciones emocionales individuales. La argumentación permite demostrar y poner a prueba las actitudes y los juicios de valor para justificar o defender una acción o una afirmación.

5. El establecimiento de acuerdos

Consiste en el logro de resoluciones tomadas en común bajo la figura de un pacto, contrato o convenio resultando de una negociación de ideas a través de las cuales algo se pierde y algo se gana, es decir, funciona como una transacción que responde a decisiones individuales espontáneas, conduciendo a las personas involucradas en la situación comunicativa a ceder y a aceptar.

6. La concreción y brevedad

En la dialogicidad la exposición de ideas y sentimientos pretende que el encuentro entre dos o más sea productivo y enriquecedor. No interesa concentrar la atención en una sola persona sino en todos los participantes por igual. Se entrega y se recibe el derecho de palabra y esto habrá de ocurrir espontáneamente para que no afecte la fluidez de los pensamientos. Las ideas deben expresarse de forma clara haciendo uso adecuado del tiempo. No se trata de monopolizar la atención sino más bien de favorecer el intercambio. La verborrea es una de las manifestaciones contrarias a la dialogicidad. Decir mucho y no decir nada son ejemplos de falta de concreción y brevedad para los cuales se requiere una especie de automonitoreo de la propia conducta de comunicación y de la actitud que se adopta frente a los comportamientos de otros. A

la concreción y la brevedad subyacen otros procesos, como el aprendizaje del estilo comunicativo, el uso efectivo de la memoria, el control del pensamiento y la organización y coherencia en la expresión verbal. Algunas veces el uso de metáforas puede contribuir con la brevedad pero no siempre con la concreción, dado que los interlocutores interpretarán el contenido de la conversación y podrán hacer inferencias a priori. Esto no es indeseable pero si puede presentarse el riesgo de que las distorsiones interfieran con los propósitos que se persiguen al momento de transmitir el mensaje y el efecto que se desea producir en el otro.

7. El parafraseo

Permite como parte del diálogo corroborar lo que el otro nos ha querido decir, expresar o dar a entender. Consiste en retomar las ideas centrales de la conversación, el tema o el asunto que está siendo tratado y verificar con el interlocutor si ambos están en sintonía. El parafraseo facilita la evaluación de propuestas, especialmente si se requiere llegar a acuerdos o establecer acuerdos y negociaciones. Permite además la clarificación de los puntos expuestos en la conversación, profundizando en ellos. Al citar verbalmente lo dicho por el otro los interlocutores pueden introducir cambios en la forma de pensar con respecto al tema objeto de conversación. Es muy útil cuando se han presentado interrupciones para volver a la idea central de la conversación. El parafraseo debe hacerse en un tono de voz conciliatorio dado que podría ser confundido con la ironía, la crítica o la descalificación. El objetivo es más bien detectar puntos convergentes y divergentes bajo un adecuado clima de entendimiento.

8. La interpretación

El ser humano tiene la cualidad racional y lógica de construir una representación de la realidad, de todo cuanto le concierne a ésta sobre la base de las interpretaciones que elabora con la participación de factores subjetivos y objetivos. Aquí juegan un importante papel los mecanismos psíquicos conscientes e inconscientes. La interpretación que una persona hace de los mensajes recibidos y de los que desea transmitir tiene posibilidades infinitas, sin embargo, en la dialogicidad estas interpretaciones deben ser elocuentes y ajustadas al contexto en el cual ocurren las interacciones comunicativas. Existe la libertad de interpretar lo que se recibe, de atribuirle un significado. En este sentido se requiere que el mensaje sea emitido con claridad y que el objetivo perseguido con la conducta de comunicación sea explícito, concreto y breve. Es útil expresar las ideas en primera persona al momento de hacer una interpretación utilizando frases como “yo pienso...”, “desde mi punto de vista...”, “con base a lo que conozco...”, “a mí me parece...”. Esto contribuirá a la apertura a formas distintas de pensar sobre el tema o asunto en cuestión, al mismo tiempo que cada quién se responsabilizará sobre lo dicho o expresado. La interpretación consiste en una descripción, formulación, construcción de datos, fenómenos o pensamientos de un modo más familiar o significativo a la persona misma.

Las interpretaciones personales generalmente se apoyan en las teorías implícitas que tienen las personas en combinación con los conocimientos adquiridos o la información que se ha obtenido a partir del estudio, del aprendizaje y de las propias experiencias de vida. En el diálogo quedan al descubierto las interpretaciones individuales, se precisa de la tolerancia y de la actitud empática para modificar las representaciones que se tienen del mundo. El modo de interpretar las experiencias puede sufrir cambios deseables en el transcurso del tiempo. Este cambio puede ser guiado intencionalmente como un acto consciente y voluntario. De igual forma, una interpretación puede dar lugar a otra, reafirmar las ideas y reforzar la manera en que se siente, piensa o se reacciona ante el objeto de interpretación.

9. El reflejo

Consiste en una descripción objetiva de lo que estamos observando de otra persona o de nosotros mismos en un momento dado. Cuando se presenta en medio de la situación sobre la cual se quiere dialogar, adquiere connotaciones no evaluativas. Al igual que en el caso de las interpretaciones puede estar presente y no darse a conocer en forma directa e inmediata. Está condicionado a las variables contextuales en que surge el hecho dialógico. El reflejo se hace a través de la palabra evitando el uso de adjetivos o etiquetas, más bien se detallan las conductas o reacciones emocionales y se debe contar con el deseo del otro antes de exponerse en público. Es mucho más efectivo cuando se hace de persona a persona y en privado.

Es ideal autoreflejarse, es decir, autodescribir lo que uno mismo está haciendo antes de reflejarle a los demás, porque esto podría constituirse en una barrera para el logro de la comunicación efectiva. La idea del reflejo es mejorar, cambiar o modificar una o varias pautas de conducta que se piensan son necesarias para el bienestar de las personas o de los grupos en contacto. El reflejo como técnica dialógica bien llevada proporciona beneficios y está íntimamente ligado al aprendizaje personal. Es como una especie de *feed-back* que puede resultar positivo o no para las partes involucradas.

El reflejo debe ser formulado en un tono de voz adecuado y en primera persona. Con ello se estará reconociendo que el propio punto de vista puede ser erróneo, no compartido o aceptado. Puede invitarse a otros a que se reflejen a sí mismos o contar con su disposición para la escucha.

10. La empatía

La empatía es fundamental para que exista la dialogicidad, dado que consiste en la capacidad de percibir el estado de ánimo y los sentimientos de las otras personas. Facilita la comprensión de los sentimientos, sufrimientos o situación de los demás sin que muchas veces estos sean comunicados o dados a conocer en forma explícita o por medio de las palabras. La empatía es una cualidad de la inteligencia interpersonal que se construye sobre la base de las identificaciones más intelectuales que emocionales con los otros. Al colocarse en el lugar de otro se hace un intento sincero por comprenderle, no por justificar necesariamente todas sus acciones. Existe una conexión o una sintonización, a partir de la cual surge el contenido de la interacción. Una persona no siempre debe esperar que la otra sea empática, sin embargo, es una característica distintiva de las personas dialógicas.

La empatía consiste en una especie de acompañamiento. En alguna medida se evita la interpretación aunque esto sea sumamente difícil de lograr. Una forma de ser empático se demuestra a través de la capacidad de escucha y de la resonancia afectiva. Hay que hacer un esfuerzo por no devolver lo que otro desea escuchar, no siempre en la empatía debe apoyarse el punto de vista de los otros. Esto podría acarrear algunos riesgos, especialmente si se trata de empatizar con ideas poco realistas o que van en detrimento del bienestar individual o colectivo. De ser así, a través de la misma actitud empática puede darse a conocer al otro que se entiende cómo está viviendo la situación pero sin perder el sentido de la realidad. La empatía también surge cuando somos capaces de imaginarnos en el lugar del otro sin decírselo, en un intento de adoptar su marco de referencia y comprender objetivamente –como antes se indicó–, los sentimientos y conductas de los demás sin dejar de lado o renunciar a los propios.

11. La aceptación

Cuando se aceptan las ideas, los pensamientos, sentimientos y puntos de vista de quienes participan en el diálogo, esto ocurre porque se está teniendo una impresión favorable de aquéllos. Aceptar consiste no únicamente en afirmar con un sí, o manifestar verbalmente que sé que se está de acuerdo. Detrás del acto de aceptar están implícitas las negociaciones. Debe existir coherencia y congruencia respecto

al tema o asunto tratado. Parte del convencimiento y de la convicción de que lo aceptado es justo o necesario. Se toma con agrado, sin presión o coacción algo que es ofrecido, incluso puede derivarse de uno mismo y formar parte del autoconocimiento.

A nivel intelectual, la aceptación involucra los esquemas de pensamiento y el sentido de significación lógica. Si algo ha sido aceptado de manera auténtica no debería surgir la disonancia cognoscitiva. Cuando se acepta una idea, un hecho o una situación se está reconociendo su validez. Implica la participación de los recursos internos del individuo, lejos de la conformidad o la resignación. Al aceptar se están reafirmando las cosmovisiones personales.

LA DIALOGICIDAD COMO UN INDICADOR DE BIENESTAR Y DE SALUD MENTAL. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

La salud resulta del equilibrio inestable entre las posibilidades del individuo y las exigencias del ambiente íntimo en el que se mueve. Este comprende: la familia, el trabajo y las redes sociales. Sin embargo, se ha comprobado que es la familia, la variable afectiva, el centro y base de la homeostasis psíquica necesaria para el sano desarrollo del ser humano. El clima afectivo y el tipo de comunicación que la caracterice determinarán el grado de equilibrio alcanzado y el que será modelado a los nuevos miembros.

Algo parecido ocurre en las interacciones profesor-alumno, aunque por lo general el énfasis se hace más en la situación global que representa la situación de la clase como marco de referencia y no en los efectos que puede causar sobre la personalidad y el concepto de sí mismos de quienes participan en ella.

La dialogicidad en cuanto a las relaciones familiares o las relaciones de índole académica, educativa o escolar, cobra mayor importancia no sólo porque con ello se rebasa simplemente el discurso sostenido entre padres e hijos o por la figura de autoridad que representa un profesor para sus estudiantes, sino porque la atención se centra en el significado latente que subyace al discurso y las repercusiones que estos tienen sobre el bienestar y la salud mental de los comunicantes.

Con fines terapéuticos y también con fines didácticos puede hablarse de la dialogicidad como un “trabajo comunicacional” por medio del cual las personas pueden entrenarse en el uso del enfoque dialógico y hacerlo parte de sus vidas. Esta propuesta formulada por Vielma²² se apoya en el *modelo del paradigma personal* de H. González Méndez²³ sustentado en la premisa de que el análisis y la eventual modificación de las pautas comunicativas favorecerán todas las esferas de la vida personal de un individuo, así como la actitud que asume frente a las circunstancias cotidianas.

Las personas pueden hacerse conscientes de la forma cómo se comunican, darse cuenta de si esto les resulta gratificante o no a sí mismos y a otras personas, evaluar cómo es su vida de relación social con el mundo y si esto está favoreciendo o no su ajuste y equilibrio psicológico.

El trabajo comunicacional orientado a la dialogicidad requiere de la visibilización o identificación de los significados del discurso, de los efectos que produce y de si contribuyen o no al logro de acuerdos, al sostenimiento o resolución de conflictos.

Los objetivos a trabajar en la comunicación dialógica están orientados a promover un estilo comunicacional más satisfactorio que le permita a las personas, independientemente del rol que desempeñen dentro de la familia o el ámbito académico, los siguientes logros:

²² *Ibidem.*

²³ González Méndez, H.: *Op. cit.*

Asumir la responsabilidad de su comunicación.

Colocarse en el lugar del otro y aceptar la relatividad de su punto de vista.

Utilizar adecuada y fluidamente los roles de interlocutor dialógico.

Identificar las transacciones y juegos psicológicos que se estructuran en la comunicación conflictiva.

Hablar acerca de su propia comunicación, analizándola y corrigiéndola.

Entre otras cosas, los participantes en el trabajo comunicacional deben estar muy atentos al discurso, tanto en cuanto a la forma como al contenido, a los mensajes verbales y gestuales, al posible significado de los gestos y las palabras, a su congruencia e incongruencia.

La persona que goza de bienestar tiende a ser dialógica, es decir, muestra algunas características deseables como ser asertiva, empática, segura de sí misma, muestra capacidad para tolerar las frustraciones, es flexible ante la posibilidad de aceptar nuevas ideas, hace uso adecuado de su pensamiento divergente minimizando los conflictos, demuestra habilidad para resolver los problemas, argumenta oportunamente su posición frente a un hecho, situación o persona y se muestra atenta e interesada en el bienestar de los demás.

Figura como un rasgo de salud mental y de bienestar subjetivo el hecho de que las personas se permitan a sí mismas como parte de un proceso de autorregulación dirigido a voluntad, tener conciencia de lo que sienten, piensan o desean, dentro de un proceso de autoconocimiento. La conciencia de las limitaciones que cada quien tiene y su aceptación, y la confianza personal facilitan el logro de la comunicación efectiva.

La educación debería orientar los aprendizajes a formar personas más dialógicas en sus relaciones, con ello podría entenderse que los educadores y los padres dialógicos son los protagonistas de los cambios socioculturales que nos conducirían a pensar en la salud mental de la humanidad como una utopía realizable. Ser dialógicos nos hace mejores personas y seres humanos con un sentido más elevado de lo que somos y aportamos a nuestras relaciones de convivencia.

CONCLUSIONES

Los cuestionamientos acerca de los estilos docentes, los estilos comunicativos y los estilos de vida, la evaluación de la efectividad obtenida hasta ahora con los cambios introducidos recientemente en distintos contextos de aprendizaje y el pensar en el modo como estos repercuten y a la vez reflejan el bienestar y la salud mental de las personas conducen a sugerir una gran variedad de estrategias que privilegien, más allá de lo que se ha logrado, la condición de persona y ser humano que es el educador y cada una de las personas que integra la familia si nos referimos al contexto socio-familiar. En este sentido, el enfoque dialógico de las relaciones humanas amplía la posibilidad de obtener un mejor aprovechamiento de las fuentes de aprendizaje e involucrarse de un modo más consciente en la convivencia cotidiana.

El uso del enfoque dialógico sustentado en los principios de la educación andragógica y de una visión de la psicología del aprendizaje más holística e integradora permite dar cuenta de ello. Su carácter humanizante favorece la adopción de una actitud ante sí mismo, ante la vida y ante el mundo haciendo que las personas funcionen operativamente en sus interacciones, guiando los aprendizajes personales y la capacidad de comunicación interpersonal eficaz.

El enfoque dialógico va más allá de su definición como un tipo de proceso comunicativo, porque está íntimamente ligado a algunos aspectos de la personalidad que se hacen manifiestos en la forma en que se vive la vida y se desarrollan las interacciones cotidianas consigo mismo y con otros, permitiendo revalorizar la dimensión afectiva del ser humano.

La dialogicidad en educación y en la dinámica socio-afectiva de las relaciones intrafamiliares está asociada al bienestar y a la salud mental de las personas en cuanto a que permite:

- a. Desarrollar la conciencia cognitiva, emocional, sensorial y social.
- b. Reestructurar aprendizajes personales vinculados a experiencias pasadas y presentes, orientando favorablemente las experiencias futuras.
- c. Introducir cambios en nuestras cosmovisiones, en nuestros paradigmas personales.
- d. Trabajar en el autoconocimiento.
- e. Fortalecer algunos rasgos de la personalidad.
- f. Contrarrestar las consecuencias psico-sociales del autoritarismo y de otros estilos comunicativos o docentes centrados sólo en el protagonismo del profesor o en el estatus que otorga el rol de educador o de la autoridad familiar.
- g. Mejorar la capacidad de autocontrol.
- h. Desarrollar habilidades comunicativas.
- i. Ejercitar el pensamiento creativo, divergente y convergente.
- j. Otros.

De acuerdo a algunas premisas de trabajo utilizadas en psicología clínica y en terapia familiar, la dialogicidad siempre va a generar beneficios porque va a estar asociada a rasgos deseables de la personalidad en cuanto a las relaciones con otros.

En la dialogicidad o en el aprendizaje y desarrollo de la capacidad de ser dialógico están implícitas algunas variables internas y externas como las vivencias significativas, las motivaciones conscientes e inconscientes, la apertura a la introspección, el estado de salud físico en general y otros aspectos referidos a la calidad de vida, sin dejar de lado las exigencias socio-culturales con respecto a las pautas de comunicación que deben estar presentes en las situaciones académicas, educativas o socio-familiares.

La persona dialógica tiende a ser flexible en cuanto a sus esquemas mentales e interpretaciones que hace del mundo o de la realidad, no reprime excesivamente sus emociones pero sí las controla de manera asertiva.

La dialogicidad debe generar bienestar individual y común, facilitar el establecimiento de acuerdos, la posibilidad de hacer transacciones, generar actitudes deseables en otros, estimular la disposición al cambio o al aprendizaje personal.

Una de las vías por medio de las cuales el enfoque dialógico puede ser empleado en el contexto educativo y socio-familiar consiste en que las personas sean más conscientes de la calidad de sus vidas y de sus relaciones de convivencia.

Iniciarse o profundizar en los procesos introspectivos a través de la búsqueda del autoconocimiento como un ejercicio permanente y el estar abierto a un cambio significativo en las cosmovisiones acerca del aprendizaje y de la autovaloración y resignificación de las propias experiencias, no sólo contribuirá a que seamos mejores personas, educadores, padres o madres sino a que experimentemos armonía, salud bienestar e inimaginables cambios en nuestro entorno.

Ser dialógico es una forma de trascender y también de aportar algo valioso al logro del bienestar común, en otras palabras a la salud mental de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Del Grosso, José: *Psicología del aprendizaje. Una nueva Visión*. Consejo de Publicaciones ULA, Mérida, Venezuela, 1999.
- Dueñas, María: “Mejorando la comunicación intrafamiliar”. En: Vallejo-Nágera, Juan: *Guía práctica de psicología. Cómo afrontamos los problemas de nuestro tiempo*. Ediciones Tema de Hoy, Madrid, 2001.
- Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, Caracas, 1983.
- Fromm, Erich: *El Corazón del hombre*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- González-Méndez, Heriberto: *El paradigma personal. Un modelo integrador en psicoterapia*. Consejo de publicaciones ULA. Estudios de Postgrado, Mérida, Venezuela, 2001.
- Quintero, María del Pilar: *Seminario permanente. La obra de Erich Fromm*. GISCSVAL, ULA, 2003.
- Satir, Virginia: *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. 2000.
- Roig, Andrés Arturo: *La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*. Ediunc, Argentina, 1999.
- Torres, María Electa y Otros: *La praxis andragógica. La horizontalidad y la participación en la situación de aprendizaje*. Consejo de Publicaciones ULA, Mérida, Venezuela, 1994.
- Vallejo-Nágera, Juan A.: *Guía práctica de psicología. Como afrontar los problemas de nuestro tiempo*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, España, 2001.
- Vielma, Jhorima: *El enfoque dialógico: Una perspectiva humanizante en la búsqueda del bienestar psicológico de los/las docentes venezolanos*. Ponencia presentada en XI Jornadas de Psicología Social “Tolerancia y ciudadanía. Hacia la construcción de la convivencia”. AVEPSO, Caracas, Venezuela, 2002.
- _____: “Los estilos educativos y los estilos de crianza. ¿Fuentes de bienestar psicológico?” En: revista *Acción Pedagógica*. Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela, V. 12 enero-junio del 2003.
- _____: *Dialogicidad y andragogía. Informe Seminario doctoral*. Programa de Doctorado en Educación. Facultad de Humanidades y Educación, ULA, Mérida, Venezuela, 2004.
- Watzlawick, P.: *El lenguaje del cambio*. Norton, Nueva Cork, 1990.